

En Carlos Haya se trabaja mucho y bien.

Málaga 22 mayo 2007

En la vida muchas cosas no son como creemos que son, y en algunos casos son muy diferentes. A la mayoría de nuestros niños, (como debe ser), les pintamos una vida alegre, divertida, sin problemas, con soluciones, de color rosa o celeste, de fiesta y tarta de chocolate, de ropa limpia y zapatillas de deportes caras, de play móvil y ordenador, de derecho y poca obligación, en definitiva, de mundo feliz.

Luego llega la realidad: el puchero, el levantarse temprano, a veces muy temprano, los exámenes, los suspensos, los enfados y peleas, aquello de que mi papa no es el que creía yo que era, o de que mi mama no es la reina, sino la “curranta de la casa”, en definitiva, el día a día, del que NO es rico y No puede permitirse el lujo de vivir del cuento.

En mi trabajo pasa algo de lo mismo, hay quien piensa que debe ser de color de rosa, divertido, y que en el trabajo hay que pasarlo bien, que puede llegar a la hora que encarta, que todo son derechos, pocas obligaciones y que la culpa siempre la tiene otro, y si el otro es jefe, seguro que la culpa es suya. Hay quien desea ser escuchado, entendido, cobrar mas de lo que cobra, (por supuesto), reconocido, tener el mejor turno, y en todo caso, ir a trabajar cuando ya tengo el niño en el cole y al abuelo acostado, y hasta la compra hecha. Hay quien piensa que el trabajo es para hacerse rico, o por lo menos para usarlo como trampolín al estrellato.

Pero la realidad del trabajo es que es de color negro, la mayoría de las veces, como mucho gris, es aburrido, y en muchos casos penoso, se suelen pasar malos tragos, y suele ser cansado, hay que levantarse de madrugada para llegar a tiempo, al cambio de turno, y la mayoría de las veces la culpa es nuestra, ya que el jefe no se entera de la misa la mitad. El trabajo es sordo, ciego y siempre cuesta llegar a final de mes con la nomina, y la productividad, es como mucho, escasa. Los turnos son jodidos y en noche buena, semana santa y feria tengo que batirme como el Capitán Trueno en combate para poder librarme.

Pero una cosa es cierta, en mi trabajo me permiten hablar, criticar, acusar e incluso inventarme chismes a lo salsa rosa, a veces me permiten ponerme malo cuando yo decido y a inventarme cualquier excusa para echarle la culpa al sistema, al jefe y por supuesto al que mas manda. De esta culpa no se salva nadie, que no sea uno mismo, a veces la culpa la tiene hasta el compañero, eso si, no era su intención.

Creo que es buen momento para reflexionar que tenemos un trabajo, un buen trabajo, que nos permite vivir muy dignamente, que nos permite divertirnos, lo que podemos, en los ratos libres y que nos facilita lo necesario para vivir cómodamente en esta sociedad privilegiada del primer mundo. Dejémonos de historias y malos rollos y cuando las cosas no se hagan bien, denunciemos adecuadamente, donde corresponde, los casos, y vamos a evitar el comentario fácil y la acusación perversa. Mejoremos nuestra aptitud,(con P) en nuestro trabajo, porque salvo que nos toque la lotería, tendremos que venir a trabajar todos los días y soportarnos los unos a los otros. Recordemos que cada vez que hablamos mal de nuestro centro de trabajo, estamos hablando mal de nosotros y a mi eso no me gusta.

Antonio Benítez Leiva.
Enfermero.
H.R.U. Carlos Haya de Málaga